

¿Violines o pistolas?

Esteban Moctezuma Barragán

Seguir promoviendo que el voto es igual a democracia es un discurso parcial y poco profundo. Ya es tiempo de dejar de simplificar lo democrático con lo electoral.

Democracia no es exclusivamente organizar elecciones, lucha partidista por el poder, ámbitos de responsabilidad de las instituciones electorales, legislación en torno a la representación popular en el Congreso y temas afines.

México gasta más que todo el mundo en elecciones que ni siquiera dejan satisfechos a todos, pero invierte muy poco en hacer de la democracia una forma de vida.

Fortalecer la democracia es mucho más simple y barato de lo que se nos sigue vendiendo. Pongo un ejemplo: una orquesta sinfónica tiene un propósito, la concertación; de lo contrario no hay concierto.

Lo que genera armonía es el trabajo en equipo y la suma de esfuerzos individuales en un proyecto colectivo. Si no se entiende así, el resultado es solamente ruido.

Cuando se experimenta la fuerza y el verdadero sentido de la unión, entonces la democracia no queda encapsulada en lo electoral o en producir música, porque se filtra a la vida misma.

¿Imaginas a un joven que además de cortar tunas toque el contrabajo? ¿Imaginas a un niño en pobreza extrema que ocupe sus tardes en practicar el violín? ¿Imaginas a una niña marginada que afirme que su único vicio es su chelo? Pero lo que no imaginas es la misma mano que interpreta el himno a la alegría de Beethoven con un arma.

¿Para qué queremos democracia? ¿Para que haya partidos políticos? ¿Para sostener al IFE? ¿Para mantener a los diputados y senadores?

No. Todo eso lo queremos para que la gente tenga más oportunidades. Todo eso sólo sirve si mejora la calidad de vida de la población. Ningún caso tiene toda esa estructura si no logra evitar las profundas brechas sociales,

económicas, regionales, de género y culturales de nuestro México.

Por ello, una forma de construir democracia es crear una orquesta sinfónica para niños y jóvenes de escasos recursos, que no habían tenido contacto con la música clásica, para que sean ellos mismos los que, en el uso de su libertad, construyan su futuro y sean mejores seres humanos.

En una orquesta, los niños saben que necesitan de los demás en su interpretación musical, pero también que los demás necesitan de ellos para estar completos.

Aquí no hay protagonismos ni marginados. No es más importante el niño del violín que el del contrabajo. Lo importante es el conjunto.

Ellos aprenden que solamente con esfuerzo, disciplina y trabajo van a tocar bien. Aprenden que aunque les faciliten un instrumento, lo más importante es su propia interpretación.

Estos niños despiertan en sí mismos la mejor de las autoestimas y la mayor de las pasiones: saben quiénes son, qué quieren y con qué cuentan. Esos niños serán mucho mejores ciudadanos y tendrán pasión por su México.

Construir democracia es mucho más fácil si nos centramos en la sustancia y no en las formas. ¡Tenemos una democracia! ¡Empecemos a utilizarla!

¿Por qué no le damos la vuelta a la tortilla y, en vez de seguir monotemáticamente proponiendo cómo fortalecer adjetivamente nuestra democracia, construimos los pilares sustantivos que la deben sostener?

Invirtamos ya en una red de orquestas sinfónicas infantiles y juveniles en todo el país y aprendamos de latinoamericanos como el maestro José Antonio Abreu, que empezó hace 30 años un movimiento social, a través de la música, que hoy es orgullo nacional en Venezuela y admiración mundial.

La premier de la Orquesta Sinfónica Esperanza Azteca es la primera piedra de un edificio social impresionante que muchos mexicanos estamos construyendo unidos para tener la mejor de las democracias.

emoctezuma@tvazteca.com.mx
Presidente ejecutivo de Fundación Azteca

